

Artículo:

HOY Y AHORA...

Escrito por:

NORMA MENDOZA ALEXANDRY DE FUENTES
4 de Enero, 2006.

Hoy y ahora la mujer piensa, actúa, trabaja, se realiza y se proyecta hacia el futuro con esperanza de ser líder y mujer a la vez. El presente, el tiempo y la circunstancia actual para la mujer significa acción, lo que se tiene que hacer hoy se hace y no se deja para mañana: hoy me levanto, preparo el desayuno, llevo a los niños a la escuela y después comienzo la conquista del mundo laboral, no dejo nada para mañana, pues mañana será quizá demasiado tarde, sí, demasiado tarde para hacer todo lo que me corresponde como mujer de casa, pero además para conquistar el mundo y actuar positivamente no sólo para mi beneficio sino el de los míos.

La mujer...¿qué es lo que quiere hoy y siempre ha querido?

Esta pregunta es fácil de contestar ya que todos y todas lo sabemos. Ella quiere amor, respeto, felicidad, sonrisas, belleza y lo busca en todo y en todos los que la rodean; para ella es muy importante la compañía y la empatía de su familia y amigos. Ella no olvida de su niñez a sus padres y hermanos, a sus maestros, a sus mejores amigas, la alegría del afecto de los demás o los obstáculos encontrados debidos a estereotipos sociales respecto a su feminidad. Ella crece conociendo que su propia naturaleza la inclina hacia el enriquecimiento de su intimidad, hacia el cuidado de los demás, a la lealtad, a la ternura y a la delicadeza y va comprendiendo que para defender la propia familia no se requiere permiso de nadie. Ella comprende que los desafíos que la vida le presenta pueden ser insalvables y en ocasiones dolorosos, pueden exigir el sacrificio de posiciones o anhelos profesionales o la renuncia a perspectivas legítimas de avance en su carrera, pero no desiste, busca opciones hasta encontrar finalmente el anhelado equilibrio.

La mujer conoce lo que significa el verbo 'revolucionar', pero también profundiza en otros tales como: reorganizar, adaptar(se), incentivar, restaurar, rehacer(se), progresar, imaginar, ser creativa, ingeniar. En el presente, hoy en el año 2006, en esta era de la 'emancipación' en que las mujeres reclaman los mismos 'derechos', es ella misma en su intrínseca habilidad de adaptación la que puede vivir sin gran esfuerzo la fidelidad matrimonial y ser completamente femenina y auténtica, con sana interioridad. También sabemos sin embargo, que busca reconocimiento y de allí su rebelión ante unas formas que se han convertido en limitantes. Ella no sólo desea un hogar sino que es forjadora del hogar. Un hogar es aquel formado por un hombre y una mujer en donde esposo y esposa estén a la misma altura de acuerdo a su dignidad: ambos tienen el mismo valor, se respetan mutuamente y tienen las mismas exigencias. Ambos están allí para sacar adelante a su familia, compartir hijos, trabajo, alegrías y tristezas, estar abiertos a los demás; forjan planes y tienen ilusiones.

Las mujeres han abierto caminos en todas las áreas de estudio, hoy ya no es raro haber obtenido formación profesional, de allí su deseo de influir en la vida social y contar con dinero propio, esto a diferencia del hombre, sin olvidar su natural tendencia a compartir. Hombre y mujer deberán por tanto, buscar nuevos modos de comunicación, no sólo por el celular e internet, sino diariamente mirándose a los ojos, haciendo planes juntos, dividiéndose el trabajo en el hogar poniendo como prioridad a la familia. Siendo que cada persona es única y original busca enlazarse, aproximarse, compartir, reunirse y cada uno es libre para comprometerse o para el libertinaje que conduce a la ruptura, a la escisión, a la separación, a la soledad y al fracaso personal. La timidez de la mujer quedó atrás; en el presente existe acción y búsqueda de reconocimiento, ella puede hoy realizar libre y realmente todos sus talentos; sabe que en su ser femenino hay belleza, virtudes, profundidad y capacidad de dar vida a otro ser, esto no debe olvidarse.

Las mujeres han probado ya las crisis de su liberación en el enfrentamiento con el varón y la imitación de conductas que desvirtúan la esencia femenina lo que les ha ocasionado más daño que aceptación. Por otro lado, han probado ya el liderazgo en los negocios, en la política, en la empresa, de allí que hoy y ahora es tiempo ya de consolidación, de ocupar un lugar en la mesa del cambio, no existe mejor ventaja que la “ventaja femenina”, esto parece admirablemente diseñado para enfrentar los cambios globales de la nueva economía. En países avanzados está comprobado que lo que es bueno para las mujeres es bueno para el desempeño de las empresas; estas se resistían en un principio a la aceptación de los hechos, sin embargo hoy ya se busca favorecer estructuras organizacionales integradas que funcionen mediante la colaboración y el aprendizaje de todos y todas. Uno de los gurús en negocios estadounidense, Tom Peters¹ escribió recientemente algunas de las ventajas que las mujeres disfrutaban siendo líderes: mejora sus capacidades, se centra en sus relaciones, es menos consciente de su rango, auto-determinada, sensitiva a la confianza, intuitiva, orientada hacia la motivación intrínseca, etc. Todo esto no cabe duda, tiene mucho de verdad.

Para que la mujer pueda confiar en sentarse a la mesa del liderazgo, deberá dejar de pensar que la vida es una carrera en la que siempre ha de ganar, por el contrario, primero hay que buscar el verdadero sentido de la vida, conocerse y tener el valor de ser ella misma. La visión clara y realista de sus debilidades, de sus añoranzas y posibilidades de desarrollo personal pueden abrir nuevos horizontes en el tema de la emancipación, tantas veces reducido a una conducta exterior y a unas ventajas más o menos superficiales en el campo político y económico, que ciertamente son necesarias pero insuficientes ya que no hay libertad verdadera sin una honda conversión interior.

¹ Peters, Tom. *Women roar: the new economy's hidden imperative* (PDF booklet, 2001).

Es tiempo de que la mujer descubra sus habilidades y virtudes naturales **hoy y ahora.**

nmendoza_alexandry@hotmail.com